

VOCACIÓN A LA PALABRA: LA POESÍA Y SU POSIBILIDAD PROFÉTICA. ENTREVISTA A ANTONIO PRAENA

27 de mayo de 2025

ENTREVISTADOR:

RICARDO ENRÍQUEZ RAMÍREZ

RESUMEN

En esta entrevista, Antonio Praena -teólogo, poeta, fraile dominico y profesor universitario-, comparte su visión íntima de la poesía como un espacio de libertad radical y de encuentro con lo más genuino del ser humano. Habla de su experiencia como religioso y escritor, sin separar su fe de su sensibilidad artística, y reflexiona sobre el poder que tiene su única vocación a la palabra. Para Praena, las analogías, las metáforas y los símbolos que se usan en la poesía son necesarios para abrirnos paso a la realidad trascendente y, sobre todo, para regresar a ella aportando algo del encuentro que se ha tenido. Su vocación a la palabra se transforma también en una vocación al diálogo, siempre actual, con las diversas manifestaciones artísticas y culturales, donde emerge la necesidad de una contemplación siempre activa y una opción donde la esperanza necesita hacerse patente.

Palabras clave: Poesía, espiritualidad, profecía, esperanza, opción.

ABSTRACT

In this interview, Antonio Praena—a theologian, poet, Dominican friar, and university professor—shares his intimate vision of poetry as a space of radical freedom and a meeting with the most genuine aspects of the human being. He speaks about his experience as a religious person and writer, without separating his faith from his artistic sensibility, and reflects on the power of his unique vocation for the word. For Praena, the analogies, metaphors, and symbols used in poetry are necessary for paving the way to transcendence and, above all, for returning to it by contributing something from the encounter we have experienced. His vocation for the word also transforms into a continuously relevant calling for dialogue with the various artistic and cultural expressions, in which emerges the need for an active contemplation and a choice where hope must be made manifest.



Palabras clave: Poetry, spirituality, prophecy, hope, choice.

Introducción

Si deseamos reconocer a uno de los escritores más destacados de la poesía contemporánea española, es imprescindible mencionar a Antonio Praena Segura. Nacido en Granada en 1973, Praena ha forjado un camino singular en el que, a la vez que ejerce su vocación de fraile dominico, doctor y profesor de teología, ha sabido identificar en los grandes de la tradición española ese inquebrantable anhelo de transmitir lo trascendente sin renunciar al encuentro humano. Así, ha forjado una brillante carrera literaria y poética, aunada a su vocación de predicador. Con una humildad y sencillez que caracteriza el diálogo siempre enriquecedor, éste se va llenando de reflexiones, cuestionamientos, críticas, pero que curiosa o intencionadamente, termina siempre con la esperanza. Las palabras de Praena hacen eco, interpelando a todo aquel que lo escuche ya sea en una entrevista, en una prédica, en la disertación de un texto teológico o en una lectura poética. Hablar de Praena es hablar de un hombre quien ha entendido su vocación como don y que se abre al encuentro a través de su obra, que es su palabra.

El esfuerzo y la pasión que han marcado su carrera poética se han traducido en una serie de reconocimientos. Son en total nueve galardones que validan la profundidad de su labor. Todo comenzó en 2003, cuando recibió el Accésit Premio Iberoamericano Víctor Jara por su libro 'Humo Verde'. Luego, en 2006, obtuvo el Accésit del premio Adonáis gracias a su obra 'Poemas para mi hermana'. Más adelante, con el libro 'Actos de amor', fue merecedor en 2011 del Premio Nacional de Poesía José Hierro. Posteriormente, en 2013, su obra 'Yo he querido ser grúa' le hizo ganar el Premio Tiflos, Visor. La trayectoria continúa con un libro que acumuló tres reconocimientos: el Premio Gil de Biedma en 2017, el Premio Andalucía de la Crítica en 2018, y, en el mismo año, el Premio de la Crítica Valenciana por su obra titulada 'Historia de un alma'. En 2020, su libro 'Cuerpos de Cristo' fue galardonado con el Premio Emilio Alarcos. Finalmente, con su más reciente publicación, 'La belleza del otro', fue honrado con el Premio Internacional de Poesía Hermanos Argensola en 2024.

Todos estos premios no solo evidencian la seriedad de su vocación, sino también la profundidad del pensamiento que se plasma en cada uno de sus versos. Además, ha elaborado una serie de textos teológicos que enriquecen y complementan el conjunto de su obra, y que merece la pena también el reconocerlos. En primer lugar, cabe destacar su tesis doctoral, 'Un Dios que se deja decir. Conocimiento y lenguaje humanos sobre Dios en Santo Tomás de Aquino: Suma de Teología I, qq.12-13 y textos paralelos', en la que se plasma el llamado a la palabra, al conocimiento, a la trascendencia y, sobre todo, la necesidad de una formación seria e intelectual para abordar estos temas. Asimismo, para ilustrar esta vocación única por la palabra y su deseo de unir ética, teología y poesía, es posible mencionar, sin pretender agotar, algunos de sus escritos más significativos: 'Origen y destino de una poética teológica. Belleza, claridad y poema a la luz del pensamiento de Santo Tomás de Aquino, La esperanza en la reflexión de Santo Tomás de Aquino, Una propuesta para el mundo contemporáneo y Mirada contemplativa y cine contemporáneo', ente otros.

Lo anterior no busca únicamente enumerar una serie de reconocimientos y publicaciones, sino evidenciar la vida de un autor entregado a la palabra, al estudio, y, sobre todo, al compromiso que implica el encuentro con el otro, quien tiene mucho que decir y

compartir. Precisamente, eso es lo que Praena logra: interpelar en cada uno de sus versos y en cada sentencia, ya sean de índole poética, teológica o surgidas en el diálogo espontáneo entre dos subjetividades, unidas por el vínculo tan especial que establece la palabra. Se reproduce a continuación la conversación:

Ricardo Enríquez: Me parece admirable tu gran disposición de abrir caminos intelectuales y artísticos para el encuentro con Dios y con el otro. Es decir, a través de tu poesía, a través de lo que has escrito y de lo que he podido leer de ti, hay una evidente presencia de Dios, y a su vez, una urgente necesidad de encontrarse con el otro. En este sentido, ¿cómo ha sido tu experiencia viviendo desde tus diferentes vocaciones —si se me permite la expresión—, la vocación religiosa, la teológica y la poética? ¿Se entenderían como tres vocaciones diferentes o una sola vocación unificada que se ha manifestado de diferentes maneras?

Antonio Praena: Gracias, Ricardo, por el tiempo y por la atención en el estudio previo que supone este diálogo. Mi respuesta es clara: es una única vocación y es una única vocación a la palabra. Dios desde las religiones y la historia de las religiones se da a conocer a través de palabras. En este sentido, el cristianismo hereda la tradición judía, es una revelación que transcurre en el diálogo, en el encuentro, tanto verbal como escrito. Nos remontamos a Moisés, a Abraham, se trata de una alianza en la palabra, donde la palabra es capital. Y posteriormente, cuando el Evangelio, el Nuevo Testamento reflexiona, señala que esa palabra se encontraba ya al principio y que el mundo entero se realiza a través de la palabra de Dios. Dios se da a conocer por su palabra y el hombre responde también con sus palabras. Por lo tanto, es una única vocación a la palabra. La palabra es profunda, rica y, por lo tanto, tiene distintas honduras sin que se puedan separar.

Creo que la respuesta a Dios, mi tarea como predicador dominico y como profesor de teología, es hablar de Dios con palabras humanas. Es decir, la manera de hablar de Dios requiere la palabra humana y no puede prescindir de ella. No hay un lenguaje diferenciado, un lenguaje incomprensible para hablar de este Dios. Ocurre en el judeocristianismo, pero ocurre también en el islam. En este sentido, es una única vocación y, por lo tanto, cuando cultivo el género literario poético me considero heredero de esa llamada como dominico que tiene en el centro la predicación y la palabra para predicar, para enseñar, para estudiar y aprender. Y también me siento, y esto me gusta manifestarlo, heredero de una tradición que tristemente hemos dejado caer en España y en la lengua española, que nos es común. Si nos fijamos, los grandes autores del Siglo de oro: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Fray Luis de Granada,

procedían del ámbito religioso. Cultivaban, a la vez, su llamada y su vocación religiosa, con su vocación literaria.

Desafortunadamente, la historia de España ha sido una historia de laicización y de progresivo alejamiento entre las expresiones religiosas y las culturales. El siglo XX fue dramático en este sentido y encontró su expresión más triste en la desgarradora Guerra Civil donde el elemento religioso se hizo lamentablemente un elemento de división. Y yo simplemente considero que estoy en esa tradición que he recibido y en ese inmenso paréntesis me siento llamado a reanudar algo que nos ha enriquecido a todos. Me siento también muy hijo del Concilio Vaticano II, cuando el Papa Pablo VI llama al encuentro entre el ámbito de la cultura y el ámbito de la fe. Pablo VI señala incluso que esa ruptura es una de las grandes tragedias de nuestro tiempo.

RE: Sí claro, en el Concilio Vaticano II está la carta a los artistas y también esta famosa homilía de la misa donde el propio Papa Pablo VI pide perdón a los artistas, pues es consciente de que ha habido un distanciamiento cuando dice: ‘los necesitamos’. Después, tanto el Papa Juan Pablo II como Benedicto XVI también escribirán su carta a los artistas. En este sentido, surge una segunda pregunta. Parece que a veces únicamente la fe y la razón son las que tienen que ir de la mano; sin embargo, en no muy pocas veces, dejamos a un lado la dimensión de la belleza, que también es importante. Aún más, creo que muchas veces se tiene el estigma de que al ser religioso se debería acceder solamente al arte sacro o a la poesía mística. Sin embargo, yo estoy consciente de que no es así. Justo el Papa Francisco en los últimos meses ha hecho un llamado muy potente a recurrir a la literatura y a la poesía como medio eficaz para la formación tanto a las vocaciones religiosas como a los laicos. Y en este llamado no habla sólo de escritores cristianos o de escritores que tienen una vocación mística o sacra, más bien habla de todo tipo de escritores. Entonces, con relación a lo anterior y tras llamarte heredero de una tradición, me intriga profundamente: ¿qué es lo que es lo que tú lees?, ¿qué es lo que atesoras en la poesía? ¿Quiénes son tus poetas referentes?

AP: Cuando era adolescente y estudiaba lengua y literatura española, el paso por la mística española fue capital. También por la ascética de Fray Luis, hasta el punto de que en algún momento me dije: “si soy cura, para decirlo de una forma coloquial, seré carmelita o seré agustino, pero nunca dominico”. Y las

casualidades de la vida me han llevado al camino dominicano. Bueno, pues en un primer lugar, me marcaron mucho la llamada de los místicos españoles y muy especialmente, por un lado, la coloquialidad de Santa Teresa de Jesús que hace avanzar el idioma español, pues se introduce para expresar lo más profundo, lo místico, el encuentro con Dios, el ritmo, los giros del lenguaje coloquial, con lo cual lo convierte en místico y culto dándole una gran viveza y agilidad. Y también, me atrajo mucho cómo San Juan de la Cruz, para expresarse en su vuelo a lo divino, introduce las estructuras, también humanas, del renacimiento que poco a poco se van asentando en el barroco español.

Es decir, la lira, el endecasílabo, las modas que procedían de Italia y que ya se habían cultivado con Garcilaso en España también. Pero especialmente para expresar el lenguaje amoroso, él lo refiere a Dios y, por lo tanto, consigue un camino de ida y de vuelta. Sirven para expresar el amor a Dios y, a la vez, sirven para expresar el amor humano. Alguien que no compartiese la fe podría sentirse, y de hecho, se siente identificado con ellas para dar cauce al sentimiento humano. Creo que para mí eso es una forma que yo denomino cristológica, porque creo que el misterio central del cristianismo, que es la persona de Jesucristo precisamente significa eso, absoluta y absoluta y completamente humano y divino. Eso nos dice el dogma. De tal manera que, lo humano es cauce de lo divino y la persona, las experiencias, las palabras, las vivencias, las amistades, las relaciones, las angustias de Jesús se convierten en revelación del amor de Dios en una misma y única e inseparable persona. Entonces estos místicos están presentes.

Luego, ha tenido mucha influencia en mí la poesía española del siglo XX que tengo muy presente. Soy deudor de la política de la transición, en España de finales de los años 70 a principios de los 80. El retorno de la democracia con mucha dificultad, y, en ese sentido, soy hijo de la recuperación en las escuelas de autores que en décadas anteriores habían sido silenciados o cancelados. Recuerdo el día de la poesía andaluza recuperar a Luis Cernuda, escribir sus poemas en murales y colgarlos en los pasillos del Colegio. A Federico García Lorca. Y recuerdo, por ejemplo, la reivindicación también incipiente en aquel momento, de la figura de la mujer. El día de Mariana Pineda. Estamos hablando de finales de los 70, 80. Y bueno, pues la figura poética de los autores del 27 ha sido capital para mí. Señalaría que me quedo con Cernuda.

Y luego también, de la generación de los 50 para mí ha sido fundamental Francisco Brines, José Ángel Valente, de otra manera. Claudio Rodríguez, muchísimo, un poeta de la generación de los 50 que también da un cauce ebrio, espiritual, pero muy abierto a la obra poética, con un ritmo trepidante, embriagador. Y bueno, pues he leído mucha poesía contemporánea y comencé a leer, cuando escribía, a los autores que publicaban en mi contexto. Son ellos quizás los que me han llevado un poco hacia atrás. Soy muy deudor de la poética de Juan Antonio González Iglesias, Amalia Bautista, Carlos Marzal —que es un poeta contemporáneo de mi ciudad, vivo, en plenitud, quien ha sido completamente decisivo—. Podría decir muchos nombres, pero creo que he

citado ya bastantes. Esa poesía contemporánea mía, con algunos nombres, me ha incitado a escribir arraigado en esa tradición sólida, profunda, también de fe, pero muy en apertura y dando cauce al lenguaje de mi siglo. La fe me ha ayudado a abrirme a mi siglo, los poetas de mi siglo han influido en mi manera de hablar y el contenido ha venido dado de mi vocación y de lo más profundo. Una tradición muy antigua expresada en un lenguaje moderno, pero porque también me he sentido autorizado o he visto este ejemplo y me han enseñado y guiado estos autores anteriores que hicieron lo mismo en su momento.

RE: Me llama mucho la atención esto de partir de los clásicos, pero sin dejar a un lado lo contemporáneo. Hace algunos meses estuve en un diálogo con una poeta que comentaba algo que no comparto del todo y que creo que aquí se ha resuelto un poco. Ella afirmaba que a los autores contemporáneos no hay que leerlos, que ellos deberán de leerse diez, veinte o treinta años después. Afirmaba con esto que nosotros tenemos que leer a los clásicos. Claro que dichas afirmaciones me hicieron mucho ruido, ya que al final, los propios autores contemporáneos nos están diciendo algo de lo que está pasando y no podemos ser ajenos.

AP: Es que no es excluyente. Pero claro, es evidente que en el momento presente quizás son demasiados árboles. Se puede publicar con facilidad, con el aspecto positivo que tiene, han proliferado las editoriales. También se ha multiplicado la autoedición y, por lo tanto, es muy difícil discernir qué es de calidad y qué no. Y a veces puedes saturar; pero hay verdaderos poetas que escriben fenomenal y que, además, comparten también esta misma intuición, qué es venir de los de los clásicos. No hay por qué ser excluyentes. Yo en eso, me gusta decirlo, soy de teología muy católica, en la que siempre se suma: Divino y humano, virgen y madre, naturaleza y gracia. Por otro lado, la característica de la teología luterana es más bien la exclusión, por los factores históricos que tiene, acentuar más un elemento que otro. Pero el cristianismo es muy asimilador ¿no? Y entonces llega una cultura, llega a Roma, llega a la India y asume sus formas, sus colores, sus iconos. Soy muy integrador en ese sentido y también en literatura, por supuesto.

RE: Claro y como decías al principio también hay una tradición fuerte en el Concilio Vaticano II, con esta intención de ser capaz de interpretar los signos de los tiempos. En este sentido: ¿cómo podemos interpretar efectivamente los signos de los tiempos si no es precisamente estando en los tiempos?

AP: Claro, y ello no es un alarde de modernización o contemporización facilona y simplona. Al contrario, es ser fiel a los orígenes del evangelio; porque eso es lo que hace: arraigarse en su tiempo para transmitir a su historia y a su momento un mensaje eterno. Y lo eterno es siempre actual.

RE: Eso me lleva a una siguiente pregunta. Culturalmente, por lo menos en México —hablo desde mi entorno— se tiende a asociar con facilidad a la orden de los predicadores con un ejercicio intelectual filosófico-teológico fuerte, quizá por su obvia tradición tomista. Pero históricamente también hay grandes ejemplos de artistas entre la orden de predicadores. Resuena los nombres del Beato Fray Angelico, Pedro Bedón, la religiosa dominica Plautilla Nelli, entre otros que seguramente se me escapan. Y, en nuestros tiempos, eso no es la excepción, pues me he encontrado con alegría a diversos frailes dominicos contemporáneos que, como tú, han contribuido a esta vía de la belleza a través del arte, como Fray Félix Hernández, Fray Kim En Joong. Y aquí en México, tenemos un referente dentro de la orden de los predicadores, más en filosofía y teología, el Dr. Mauricio Beuchot quien también ha escrito poesía. En este sentido, se podría pensar que la orden de los predicadores está anclada más en una tradición filosófica y teológica. Pero, por otro lado, vemos que hay mucha manifestación artística. ¿Podríamos decir entonces que el arte es parte importante de su carisma como dominicos? Y si es así, ¿en qué sentido resulta significativo para la vocación de un predicador?

AP: Nuestra orden nace después del concilio IV de Letrán, con la intención de ayudar a la Iglesia y, de hecho, responde a un llamado pontificio de Honorio III a abrir el Evangelio a las nuevas realidades universitarias del momento y a las nuevas enseñanzas aristotélicas que estaban vetadas o un poco solapadas bajo Platón y que difícilmente se abrían paso; para unirse a ellas, a conocerlas y a propagarlas. Sí que hay una fuerte vocación de enseñanza de filosofía, pero coincido contigo en que no ha sido precisamente la artística la que más hemos desplegado. Hemos contado con la colaboración del arte de la pintura, pero ha primado mucho el estudio más abstracto, más filosófico ciertamente. Son 800 años de historia y da tiempo a que aparezcan muchísimas figuras. Pero no ha sido la faceta más cultivada. Es verdad que el arte franciscano, con el mismo Francisco de Asís, tiene ya un poeta en su fundación. Y nosotros hemos sido quizá menos carismáticos, más doctrinales y menos dados a esa diversidad artística. Un reflejo de ello es que la orden dominicana no se ha descompuesto ni ramificado en la

historia a lo largo de 800 años, lo cual es complicadamente difícil. Puesto que otras órdenes en pocos siglos han creado otras escuelas, han necesitado de reformas. El mismo Francisco de Asís es un ejemplo. Lo nuestro es hasta más regulado canónicamente, por estudios, por una tradición. Bueno, yo creo que tienes razón.

Para mí hay un autor que es fundamental y que representa un poco un fruto muy logrado literariamente y, a la vez, doctrinalmente muy asentado: Fray Luis de Granada. Ahora no está tan presente, no ha sido tan innovador porque su obra se centra en la retórica y, sobre todo, en los discursos, las predicaciones y en los sermones. En ellos era donde realizaba su tarea. Cuando lo estudiamos, vemos que la formación en Cicerón o en Quintiliano era inmensa. Y consiguió llevar a la predicación y a los sermones, el contenido doctrinal, haciendo de ellos piezas muy ágiles. Es para mí el gran referente, pues contempla y habla de la naturaleza, pero tomando metáforas y dando cabida al lenguaje popular y coloquial. Fue el autor más leído de su época (siglo. XVII), ahora no lo tenemos presente, pero las ediciones de su obra eran vendidas en toda Europa. Dicen que las mujeres en los mercados leían los sermones de Fray Luis de Granada. Y, de hecho, es capital en la fundación de lo que se denomina la retórica barroca, porque utilizaba recursos como esculturas, torsos de *Ecce Homo*, imágenes de la virgen con un tono natural, pelo natural, y ojos de cristal. Es decir, esa retórica barroca que a partir de él se va a desarrollar mucho más; él la contiene, está en el origen, entonces es para mí un referente. Es, insisto, gran teólogo, incluso ocupó cargos de gobierno muy importantes. Fue formador del rey, del emperador y a la vez un itinerante que construía literatura en el habla. Muchos de esos sermones fueron tomados al dictado o al aire, por los oyentes. Es mi referente.

RE: Pasando a otros temas más específicos sobre tu producción académica. Estaba leyendo un texto en torno al Cantar de los cantares que me pareció bellísimo y sumamente interesante, específicamente lo que refiere al lenguaje poético para hablar sobre Dios. En este sentido, ¿por qué consideras que la poesía parece ser un género literario ideal para encontrarse con Dios?

AP: Bueno, en mi caso porque pide precisión y aúna contenido cognoscitivo, intercambio de conocimientos junto con emoción y sentimientos. Creo que la poesía es precisamente eso, palabras concentradas, que aúnan corazón y mente. Es una actividad intelectual y experiencia vital. Se necesita quizás un tópico o vivir mucho para escribir poesía; pero no basta con vivir, hay que llevarla al lenguaje y convertir lo que para mí es un poema en un acto de comunicación en donde no solo diga para quien lo ha experimentado y escrito, sino para quien lo recibe en sus coordenadas y en su concepto. Es decir, el poema puede ser un verdadero constructo capaz de contener en sí y luego entregar en cada momento esa

emoción. Creo que la prosa, la narración o la novela son diferentes. Se busca más bien entretener o solo la aventura, no tiene por qué emocionar, ni tiene que ser una pequeña granada o bomba explosiva que estalle en las manos del lector. Creo que la poesía es el ideal en este aspecto. Tiene un componente rítmico muy importante que tiene que ver con la misma respiración y con la música. Al final, el lenguaje racional pide abrirse al misterio y una forma de hacerlo desde dentro de sí mismo, siguiendo el hilo del lenguaje, es la poesía.

RE: Dentro de ese mismo texto del Cantar de los cantares hay un fragmento que dice lo siguiente: “pasando por los pasajes de más intensa denuncia social de los profetas, muchos de los versículos capitales del Antiguo Testamento han sido redactados en estilo poético. Una experiencia como la amorosa, por tanto, no podía quedar fuera de este género.” Aquí quisiera hacer referencia explícita a los profetas, pues dicho concepto nos remite, naturalmente a la tradición judeocristiana. Y bueno, los profetas utilizan mucho, tanto el lenguaje poético como la analogía, la alegoría, etc. Desde ese contexto, ¿Quién podríamos decir que es o era el profeta y cómo podemos entender su vocación?

AP: Para mí el profeta por antonomasia creo que es Isaías. Aun cuando haya distintos Isaías, dentro de las profecías de Isaías. Y creo que algunos de sus pasajes más memorables tienen que ver con aquello que no acabamos de saber del todo a qué se refieren, pero son proféticos. Los cánticos del Siervo doliente, que la traducción cristiana asoció con la figura de Jesucristo y con el misterio de la cruz, con su realidad redentora en cuanto que él carga con nuestros pecados, parece que Isaías lo estaba profetizando sin saberlo. Para mí entonces, el profeta por antonomasia es Isaías.

Y sinceramente Ricardo, creo que se anticipa al futuro, a la realidad. No porque opere de una manera oracular o a manera de adivino, como era frecuente en las religiones circundantes, en donde los adivinos, los adivinadores, los que leen las entrañas, eran fundamentales. Incluso en la misma Roma antes de emprender cualquier actividad militar o conquistadora hay una consulta a las aves, a los augures. Yo creo que el profeta en la tradición judía es muy diferente y se anticipa al futuro sin caer en ningún método extraño, simplemente leyendo el presente, es decir, lo que hacen es volver a señalar el camino de la justicia, el camino de la rectitud. Recordar continuamente la alianza y el pacto con Yahvé. Recordar con sus analogías, como bien señalas

—en Isaías son evidentes, pero también tenemos en Ezequiel—, las analogías amorosas: la madre que no olvida a sus polluelos (Is 49,15), el padre que no se puede olvidar de sus hijos (Is 54,7-8), la figura del amor conyugal (Is 62,4-5).

94

Leen con analogías el presente y recuerdan las hazañas, los actos profundamente liberadores para el pueblo cuando ha actuado respondiendo a Yahvé, es decir, cuando ha actuado con justicia atendiendo al pobre, respetando y dándole centralidad al culto, viviendo en humildad, etc. Es cuando a Israel le ha ido bien.

Entonces, en momentos de crisis, en el exilio, en crisis de identidad nacional, recordar el camino del bien es lo que les permite adelantarse. Y entonces, se abren a un futuro que también expresan con analogías: verás tu esplendor, acudirán las naciones a ti, de nuevo serás un referente (Is 60, 3-7). Precisamente no como un adivino, sino tratando de aunar ética, religión, justicia, fidelidad a Dios. Y simplemente en ese sentido son hombres de una profunda experiencia espiritual. Se sienten impelidos a hablar en nombre de Dios, por la misma experiencia que tienen de Dios. Se sienten llamados a comprometerse con su pueblo, porque están muy asentados en Dios. Es lo que yo veo como diferente. Entonces, en ese sentido, su profecía es poética, porque regenera la realidad. Es poética, porque necesitan un lenguaje siempre nuevo, interpelante y a la vez que sea comprensible. El recurso de las analogías estriba en la necesidad de comprensibilidad. ¿Cómo hacer que entiendan algo complicado, algo que yo digo que viene de Dios y que viene del otro lado a la luz de su propia realidad, de nuestra propia realidad? De ahí la necesidad de crear metáforas. Entonces creo que, en ese sentido, es mucho más coherente y sencillo —extrañamente sencillo— la necesidad de transmitir algo de Dios, algo que es más grande que este mundo, que viene más atrás, pero que opera aquí, que no se quede al margen.

RE: Me hace mucho sentido esto que dices, esta distinción entre profeta, oráculo y adivino. El propio Tomás de Aquino, tanto en la Suma Teológica, como en la cuestión XII en *De veritate*, hace un análisis de la profecía y aunque para él es un don divino, se cuestiona si es o no un hábito, pues parece ser que es una acción que proviene justamente de Dios.

AP: Por supuesto, no se puede, ni lo haríamos correctamente, negar el don sobrenatural en absoluto. La clave está en cómo ese don sobrenatural se articula con la naturaleza. Es decir, y es un poco la aportación y la sabiduría de Tomás de Aquino, la gracia no destruye la naturaleza, sino que la plenifica. No se reduce a lo natural, y el profeta no es solamente un sociólogo, sino que realmente habla de parte de Dios y con una luz, una iluminación. Ahora, ese don sobrenatural, esa iluminación, siempre crece y opera ligado a los dones naturales, que también vienen de Dios. En el fondo, los dones naturales vienen dados de Dios. Es una manera de llevar más lejos lo que en el fondo siempre viene de Dios. Entonces, esa manera de ligarlo, sobre todo para que no sea visto en ese sentido, como un sobrenaturalismo forzado, yo creo que es el gran aporte de Tomás de Aquino. Y

también Tomás de Aquino, considera el don de la mística como una forma de conocimiento de Dios. Lo que pasa es que esa mística la vivimos, incluso, a través de imágenes creadas. Quiero decir, incluso cuando representamos a Dios, cuando hablamos de lo inefable, utilizamos el lenguaje que hemos tomado de la experiencia y sin ese no podríamos hablar de lo inefable. Es decir, nos abrimos a los misterios diferentes a partir de lo creado. Es una incorporación del aristotelismo muy interesante que evita una comprensión del lenguaje religioso que caiga en el fideísmo o en lo esotérico.

RE: Justo se requiere de la disposición, es decir, el profeta tiene que estar en cierta disposición para poder anunciar. En ese sentido, quisiera hacer la siguiente pregunta. Podemos decir que los poetas, y, en general, los artistas tienen 'cierta ventaja', manifestada en cierto talento o genio, pues así logran ver algo que el resto no está viendo y lo pueden manifestar. Entonces ¿cuál es el alcance del quehacer poético? ¿Consideras que los artistas tienen una vocación social? Y ¿en qué sentido este quehacer poético y esta posibilidad de una vocación social puede ser similar a la que tenían los profetas en el judaísmo?

AP: Creo que Benedetto Croce -de estos filósofos italianos de la estética- es quien señala, precisamente en su teoría del arte, esto que has dicho: el artista ve algo que los demás no ven y esa es gran parte de su don, de la gracia que han recibido, en un terreno natural. Entonces, al igual que ocurre en la poética, yo creo que el profeta ve la realidad con una sensibilidad más grande. Es el misterio de lo que denominamos la sensibilidad. Yo creo que el poeta y el profeta comparten la sensibilidad. No sabría cómo explicarlo, pero vamos a intentarlo. Ve más hondo, pero a la vez, porque interpreta también desde su propio cuerpo, sentimiento y experiencia hecha consciente. El calado que está inmerso en la realidad y, por ejemplo, el alcance que pueda tener la sonrisa o el abrazo de la madre. Como dice el teólogo Hans Urs von Balthasar, el niño conoce a Dios cuando ve a la madre. Ese acto es de tal calado que contiene lo asombroso, lo milagroso, lo impredecible, impensable, lo irreductible del acto mismo de existir. Eso es la sensibilidad: la capacidad del asombro. Y, en ese sentido, la experiencia santa o la experiencia profética ve la obra de Dios en todos los lugares. Y el poeta ve el exceso que no se explica bajo ningún lenguaje ni bajo ninguna filosofía porque va más allá de ellas.

Entonces sí creo que hay una sensibilidad que puede tener un origen psíquico, orgánico o biológico, pero requiere, además, de la propia experiencia. Haber vivido, sufrido y gozado mucho nos hace más permeables a que la huella quede en nosotros. Yo creo que la sensibilidad es esa simbiosis psicológica-biológica, y, a la vez, la experiencia de dejarse impactar, interpelar y asombrar por todo. La capacidad de asombro, que en el fondo es también de carácter teológico.

Yo lo veo, por ejemplo, cuando hablamos en mariología de la virginidad. Nos cuesta entender lógicamente, pero, en el fondo, estamos apelando a un discurso antropológico, a la capacidad de abrirse desde cero a lo luminoso, que la estemos refiriendo a María implica, en el fondo, una reivindicación humana. Estamos reivindicando una personalidad completamente capaz de dejarse invadir de luz plenamente, sorprender, mover por lo divino. Yo creo que eso es lo poético: lo radicalmente sensible humano.

RE: Sí, claro. Justo en lo que comentas se hace patente la necesidad de la contemplación, de dejarse interpelar por el otro, por la naturaleza y en última instancia por Dios.

AP: Esa interpelación que dices, esa contemplación, para mí, es absolutamente una contemplación que ocurre en el mundo. La mística última cristiana no es la que se aleja completamente del mundo, sino la que, habiéndose alejado, vuelve al mundo para poner en el mundo algo más. La mística y la ética, la mística y el compromiso, van de la mano. Yo creo que esa es una peculiaridad que aporta el cristianismo diferente de otras religiones, en las cuales, para estar más cerca de Dios, cuanto más abstraído, incluso más alejado estés de los propios sentidos y de las propias necesidades —del hambre, del sueño y del frío— más te aproximas a Dios. Yo creo que eso es una característica muy particular. Incluso cuando el místico se aleja del mundo, lo hace para volver a dar al mundo. Es el lema de la orden dominicana: *Contemplata aliis tradere* que quiere decir ‘las cosas contempladas, llevarlas a los demás’. Es una peculiaridad que a veces no señalamos suficiente y es necesaria en una época postmoderna que tiende también a volver al esoterismo, a desvincularse de la realidad, a evadirse, con el peligro que suponen las sectas que desconectan a la persona de su entorno, de su compromiso, la desnaturalizan completamente. Me parece muy de actualidad que el cristianismo recuerde esto precisamente, para no caer en una evasión, en una falsa contemplación que puede ser muy atractiva: ‘vamos a encontrar el nirvana, vamos a dejar atrás el sufrimiento’. La experiencia del misterio de la cruz y la resurrección cristiana es precisamente que llegamos a la resurrección sin evadir el camino de la cruz, que es un camino de compromiso. La plenitud de la resurrección y la contemplación pasa por la ética.

RE: Sí, totalmente. Y esta necesidad no es sólo de contemplación en un sentido pasivo, sino de encuentro. Yo entiendo que contemplar es ahondar en las profundidades, pero en ocasiones pareciera que podría ser algo más pasivo. Y en el fondo es ir a un encuentro partiendo de una interpelación —interiorizar para después regresar al mundo—. Y creo que el artista tiene tanto que decir precisamente en esto que comentabas, en haber sufrido o amado mucho, que nos transmite esas profundidades. Ahora, siguiendo con el tema de la poesía y la profecía. En un mundo contemporáneo donde parece que hay una disposición muy distinta a la contemplación y a la escucha, parece que ya no estamos en disposición de contemplar, no solo en el arte, sino en la posibilidad de prestar atención a lo que merece ser denunciado y anunciado. ¿Crees que hoy, en esta época contemporánea, hay cabida o necesidad para profetas o para un cierto tipo de profecía entendida como una denuncia y un anuncio social?

AP: Sí Ricardo, creo que hay cabida, pero a la vez hay una discontinuidad y un reto que creo no hemos todavía procesado ni aclarado. Es decir, el compromiso ético y político a la manera de la modernidad filosófica, que desembocaba en grandes sistemas políticos, devastadores algunos —los marxismos, los fascismos, los totalitarismos—, nacían de un compromiso o pretendían un compromiso con la sociedad y una regeneración de este mundo por vías racionales. Entonces, ese compromiso político iba ligado a las ideologías y nos hemos dado cuenta de que eran insuficientes, porque las ideologías no transforman, no tocan, como tú dices, no permean suficientemente a la persona, no la cambian. Actuamos movidos por unas ideas, pero el corazón sigue tendiendo también al egoísmo, a hacer mal, sin saber por qué. Ese es el misterio del mal muchas veces.

Entonces, yo creo que este nuevo profetismo, que, repito, es el que tenemos todavía que perfilar, no ha encontrado su modelo. Ya no nos sirve la forma de militancia, antigua, puramente ideológica, puramente doctrinal que no nos transforma. Porque también se introduce un símbolo antropológico, tal como plantea Hobbes, representado por el lobo, que ilustra la dualidad del ser humano. En su estado natural, el hombre parece encarnar una predisposición hacia la brutalidad y el egoísmo. Y aparece en algún momento en el que nos damos cuenta de que podemos utilizar incluso esas buenas intenciones para beneficiarnos, crear una nueva casta, una nueva riqueza, explotar a los demás, invadir países y crear guerras. Entonces, ese nuevo modelo profético es el que tenemos que buscar. Que sea compasivo y a la vez ilustrado. Que establezca cómo llegar a algo mejor, pero lo haga desde el compromiso interno y la propia transformación sobre nosotros mismos. No podemos cambiar solo las estructuras si no cambiamos el corazón. No

podemos pretender cambiar las estructuras, los métodos, si no actuamos a la vez cambiándonos a nosotros mismos. Y no podemos pretender cambiar ni anunciar, ni denunciar, sin ser autocríticos y comprendernos en el camino. E integrando también la misericordia y la inclusión, que no es nada fácil, porque enseguida cogemos el camino más rápido cuando vemos que las cosas no van como queremos, que es el camino de la imposición.

Un profesor mío de teología, un gran maestro de la Pontificia de Salamanca, Olegario González de Cardenal, insistía en esta idea: si no nos cambiamos a nosotros mismos aparece o el totalitarismo o la depresión. Nos rendimos, nos retiramos de este mundo e incurrimos en esas místicas falseadas alienadas, o la violencia, que es intentar realizarlo por decreto o por vía militar. Es el perfil del profeta que yo creo no hemos encontrado del todo. Igualmente, la poesía social, era también muy reivindicativa y lo tenía como muy claro, y luego, cuando vamos a la propia vida de los poetas, a la biografía, mucho de los intelectuales o artistas, vemos que se nos caen los palos, porque fueron a veces totalitarios, a veces crueles. Bueno, esa conciencia profética, sin poner nombres, creo que la tenemos como un reto aún.

RE: Me parece muy iluminador esto que comentas porque justo algo que yo he venido reflexionando es el papel social del arte. Y podría parecer que cuando se busca este carácter social aparecen, en primera instancia, este discurso, como bien comentas, de que el arte para que sea social tiene que ser panfletario, contestatario y tiene que promover ciertos ideales de lucha. O, por otro lado, que el arte entendido en una dinámica social debe ser aplaudidor o asimilarse a un régimen o un sistema. Y justo, lo que mi intuición me dice es que no es necesariamente así, y que en ocasiones va a tener que denunciar, tendrá que ser muy crítico; y que no basta la sola crítica para hacer un cambio. Y me resuena mucho una anécdota que me contaron en clases de doctorado: un cierto filósofo que daba ética, en un momento de su vida, fue descubierto por sus alumnos en un lugar, digamos, de vicio. Y los alumnos le cuestionaron diciendo algo así como: 'usted nos da ética ¿por qué está aquí?' Y él contestó algo como: 'bueno, es que yo soy como la señalética de la carretera: te digo dónde ir, pero yo no voy'. Y parece ser que a veces el arte podría ser así, pues de que te dice a dónde ir, dónde está la crítica, pero el artista no va. En ese sentido esto que comentas empata mucho con la necesidad de este nuevo modelo profético, donde se debe denunciar y anunciar, pero, en primera instancia, desde una transformación personal.

AP: Incluirnos a nosotros mismos y asumir la contradicción. El problema es que a veces nos falta también humildad para asumir la contradicción; ya lo decía San Pablo, asumir porque no siempre hago el bien que quiero (Rm 7,19). Ese misterio que es una enseñanza en la antropología cristiana que dice: 'el hombre es bueno, pero también está herido'. Lo que quiere significar la herida del pecado, esa fractura antropológica. No siempre hacemos lo que queremos hacer. Y claro, si no nos reconocemos así, estamos mucho más expuestos a no cambiar, porque no reconocemos que nos puede ocurrir esa contradicción y que podemos responder o vernos involucrados en corrupción, en muchos asuntos que contradicen lo que idealmente queremos. No reconocerlo, nos hace más esclavos de nuestras propias contradicciones. Entonces, asumir en un proceso, para mí es también muy cristiano, de conversión continua, misericordiosa y empática hacia los demás. Como yo he necesitado del perdón, lo necesita el otro también, ¿no? Entonces ese proceso es el de comprendernos siempre en camino. Además, la idea de camino es muy judeocristiana. Esa aportación del camino, muy de Abraham.

Además, coincido en que es un ejercicio moral, Ricardo; porque a nivel ideológico lo podemos tener muy claro, pero el asunto está en a nivel práctico, trabajarlo. La mente alcanza la dirección y la entiende y la da o reparte a los demás, pero aplicarla a mí mismo es una tarea moral. Una moral que, bueno, debe aceptar la vulnerabilidad y la fragilidad, sobre todo. Sin escándalo. A mí me ayuda también la idea cristiana de saber que a Dios no es que le valga todo o todo le parezca bien o correcto. Pero la manera suya de conducirnos al bien es levantarnos siempre, acogernos siempre. De lo contrario, sería un Dios que impone desde fuera, no que me impele desde dentro a buscar el bien.

RE: Y así se hace notar que hay mucha desesperanza en esta época contemporánea, acompañada quizá de mucho hastío. Lo vemos también en muchos tipos de literatura actual, en la proliferación nuevamente de muchas distopías, por ejemplo. Es decir, parece que últimamente se ha entendido este tema de la denuncia o del anuncio en un sentido catastrófico y pareciera que hace falta algo más. Y ese algo más que falta, es este mensaje, dónde hay que denunciar lo que no está bien, lo que puede cambiar o lo que puede ser mejor, como lo dices tú, iniciando conmigo mismo, pero también existe la necesidad de que el anuncio tenga algo de esperanzador ¿cierto? Y creo que la poesía nos podría ayudar en ese sentido al demostrar el amor y la esperanza a pesar de la dificultad.

AP: Sí es una poética, también, insisto, quizá muy judeocristiana. Y el tema de la esperanza es también una de las aportaciones del judaísmo. No indico que las otras religiones no la tengan ¿no? Pero bueno, aparece en la historia siglos antes de Cristo, con la figura de Moisés y en la liberación del pueblo de la esclavitud. El ponerse en marcha para afrontar un camino en el que posiblemente vamos a sufrir y muchos morirán, solo se puede entender si hay una tierra prometida ¿no? Una promesa, una esperanza. La esperanza vive del futuro, y, en el sentido religioso, la esperanza vive de un futuro absoluto, un futuro que no se acaba en las realizaciones temporales de alcanzar una meta, sino que aspira a un futuro absoluto.

Creo que sí, la esperanza es fundamental y, lo que tú señalas, hacerlo consciente literariamente también es importante. Porque puede parecer que a veces somos más artistas o más poetas si somos más distópicos, más catastrofistas o existencialistas, desesperados e incluso nihilistas y no creer en nada. Podemos ceder a la tentación de que es más artístico lo catastrofista o lo oscuro; sin embargo, yo pido una vuelta de tuerca y no por evitar lo negativo, lo doloroso, los lados oscuros de la vida. Tomar la opción, hacer opción de que quiero ir al otro lado, que hay una esperanza, que creo realmente que esto lo podemos superar y caminar hacia ello, es justo fruto de una opción. Quiero decir, es fruto de una opción, en la que tengo que decirme: 'bien, estoy dándome cuenta del sufrimiento, de este mal, de este nihilismo, de esta distopía que está aquí a la vuelta de la esquina, pero, aunque no lo sienta, el arte no solo vive el sentimiento, vale la pena hacer por verlo, hacer por vivir'. La esperanza en ese sentido es absoluta.

RE: Claro, ese tema de la opción me parece fundamental. Justo el fraile dominico de México Mauricio Beuchot, quien ha propuesto el tema de la Hermenéutica Analógica, tiene un libro sobre estética, belleza y analogía, donde habla de la obra de arte como don, como apertura. En dicho libro dice que últimamente ha habido muchos artistas demasiado individualistas que entran en un juego subjetivo y que no dicen nada más. Así, la propuesta de entender el arte como don, es entenderlo como apertura, como encuentro con el otro. Y esta idea de opción que se ha hablado aquí me parece que complementa muy bien esta noción del arte como entrega generosa.

AP: Maurice Blondel, creo que es quien lo decía hace ya mucho tiempo: se requiere la opción. Él lo decía de una manera muy racionalizada: 'bueno, voy a optar por creer en Dios. Voy a optar por tener esperanza. Si me equivoco, no pierdo nada y si acierto, pues gano la vida eterna o gano el estar bien con Dios o

ser amigo suyo, el ser justificado, o el ser salvado'. Bueno, no es esa lógica interesada la que yo quiero señalar. Pero sí que me quedo con el hecho de la opción. No una opción que me reporte un beneficio práctico y personal interesado, sino porque también he experimentado que hay algo más. Y también he experimentado que lo fundamental es la vida, el mismo hecho de estar vivo. El mismo hecho de percibir la belleza, es un don. La opción de quien dice: 'es que ya vivo completamente del milagro'. Y, por lo tanto, esa opción significa abrirme a lo que ya tengo, dándome cuenta de ello y haciéndolo mío también, incorporando lo que tengo. Es un gesto de gratitud, es la esperanza como gratitud. La esperanza como respuesta a todo lo que estamos recibiendo en todo momento, de los seres que me quieren, una madre que me ha parido, unos hermanos que tengo, el lenguaje, etc. Si nos diéramos cuenta, brotaría la esperanza de esa misma inercia.

RE: Claro, me hace mucho sentido, pues mi intuición es que el poeta puede ser profeta, dado que denuncia y anuncia. Pero no necesariamente en un anuncio o una denuncia catastrófica, o una suerte de adivinación, sino tomando un analogado principal (sic), que sería este sentido judeocristiano. Y a partir de ahí, sujetarlo a un sentido social, pero no desde las ideologías, sino un sentido social de cambio verdadero.

AP: Claro, desde la misericordia y la compasión. ¿Puede haber, Ricardo, mejor denuncia que un buen anuncio? Es lo que yo me planteo. El estar siempre en contra, como tú señalabas, o el pasar a potenciar cosas buenas que ya están y que están también en los demás. Hay mucha capacidad de dar, cuando somos capaces de cultivarla en los otros. Ese es el camino de la esperanza, no quedarse solo en la denuncia, sino en el anuncio positivo. Pero para ello hay que creer en algo.

RE: Totalmente. Si no parece ser que no basta la denuncia. Hay mucha denuncia actualmente, pero una denuncia vacía porque no llega a algo más, no aporta, ni trasciende. Se queda en la mera crítica, sin más. Y cuando uno pide propuestas, pues dicha denuncia se agota en sí misma y se encierra en sí misma, justo por la falta de apertura a la trascendencia, a la esperanza, al otro. Entonces me quedo con estas intuiciones e ideas para seguirlas desarrollando. Pero bueno, tendremos que ir cerrando también y la última pregunta que me gustaría hacer es la siguiente. Parece claro que cuando se habla de poesía mística o de arte sacro, Dios puede ser contemplado, comunicado y alabado a través de dicha creación. Pero ¿puede haber una experiencia de Dios en el arte en general o en la poesía, llamémosle secular? ¿Crees que se puede encontrar a Dios también en aquel poema o en aquella obra que no habla explícitamente de Él? ¿Podemos encontrarlo quizá, en el sentido del Concilio Vaticano II, de la *semina verbi*?

AP: Sí, como tú señalas esta intuición de la *semina verbi* aparecía en el siglo II en la patrística cristiana y creo que el mismo San Justino, quien fuera mártir, procedía del ámbito de la filosofía y había tenido una trayectoria personal que pasaba por el paganismo hasta encontrar lo que busca en el cristianismo: a la luz de la verdad. Y apelando no solo a su formación, sino a su propia experiencia, señala cómo Dios ha dispuesto semillas por las cuales ha encontrarlo tanto en el pensamiento — desde su concepción platónica—, si no recuerdo mal, como en la propia experiencia; porque de alguna manera él había tenido que pasar por ese paganismo, y aunque no encontraba lo que buscaba, en todos los lugares había encontrado semillitas que al final habían conducido al cristianismo.

Con lo cual, tanto en el estudio filosófico como en la experiencia vital, si la leemos o nos dejamos tocar, interpelar o hablarlo en clave pneumatológica —a través del Espíritu—, pues desembocamos en Cristo, que es lo que él hace. Entonces la respuesta a tu pregunta es que creo que sí y lo creo por obligación y convicción dogmática. De hecho, el cristianismo, la escolástica, es precisamente la apertura y la incorporación de la filosofía y del pensamiento para comprender mejor la propia fe. Es decir, para comprenderla con coherencia, para poner orden. El mismo Santo Tomás lo dice: buscar analogías, poner orden en los conocimientos, relacionarlos coherentemente entre sí y no poner en ridículo la fe. Y para ello, recurrir a la razón. Y, en segundo lugar, porque está convencido de que esa razón misma, en última instancia, también viene de Dios sin perder su naturaleza racional. Entonces en la cultura, en la literatura, en el arte encontramos *logos*. El reto es precisamente quitarles el maquillaje y señalar cómo en esta

tragedia se está hablando de la necesidad del padre, del sentimiento de orfandad y de la búsqueda de un Dios que hemos perdido, por ejemplo. O cómo en esta otra película hay una estructura redentora en la cual alguien acaba pagando con su vida para redimir a los demás. Y cómo eso está en el cristianismo. Aunque no se haya dado ni cuenta, ni cuente con ello para narrar, pues está en el fondo reproduciendo una estructura tan cristiana como la cruz redentora. ¿No? Es decir, claro que lo hay.

El reto, pues, es atreverse a introducirse en esos ámbitos paganos. Lo cual a veces conlleva incompreensión. Y de esto, pues si quieres podemos hablar un próximo día, porque a veces te tienes que arriesgar. Desembocas como un paracaidista en tierra totalmente lejana, cuando no es hostil, y allí eres simplemente o que vives anónimamente una fuerza extraña. Y para los tuyos que te han olvidado y que no reconocen, te has deslindado, te has movido de tu terreno normal, de lo predecible. Y a veces no comprenden que estás arriesgando, que eres como un misionero jesuita en el siglo XVII en un Japón completamente ajeno, donde te introduces a riesgo de tu muerte, para llevar una semilla que seguramente no brotará, sino dentro de 4 siglos, si es que lo hace, y si alguien se interesa, ¿no? Entonces, sin caer en caracteres heroicos o martiriales, yo creo que hay que hacerlo y que quien mira con la luz de Dios, encuentra a Dios en todos sitios. Es decir, la capacidad de encontrar a Dios estriba en la posibilidad de la mirada; pues también ilumina y ve a la manera del que ve. Si vemos con los ojos de Dios, vamos a encontrar a Dios en todos sitios. Es lo último que podría decirte.

RE: Excelente. Pues quisiera por último agradecerte; y sin afán en caer en falsas alabanzas, más bien porque lo he visto patente, decirte que considero que tú eres reflejo de esta necesidad de acceder a estas realidades, que en ocasiones son adversas, pero que justo es donde hay que ir. Y tú obra es reflejo de que el arte también habrá que salir a estas periferias para seguir en este camino de esperanza y encontrar este nuevo modelo profético que es tan necesario en nuestra época. Agradezco profundamente este diálogo, que me interpela, me llena, me produce reflexiones y que tendré que seguir revisando; pero que precisamente ha plantado ya una semilla para que después germine.

AP: Muchísimas gracias, Ricardo por la escucha y por el tiempo. Es un verdadero privilegio abrir espacio así.